



DIRECTORA

La Serma. Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera,

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 7

Salamanca 15 de Julio de 1906

AÑO I

DE LA TIERRA

I

No sé cómo vino á parar á mis manos, hará cosa de dos años, el programa del Certamen convocado por la Real Academia de San Fernando, pero sí recuerdo que incontinenti me fuí á casa de mi entrañable amigo D. Dámaso Ledesma, para comunicarle la buena nueva, por si él la ignoraba, y estimularle á que rompiera lanzas en aquel torneo, no sin augurarle el más brillante suceso.

—Lo he recibido—me dijo—y dentro de unos días saldré por esos pueblos salamanquinos en busca de música castiza, de cantos populares, *de la tierra*, que, ó mucho me equivoco, ó mal año para zortzicos, jotas y muñeiras...

Por entonces marché yo también al campo. Traía yo entre manos, llevado de mi añeja afición á cultivar el propio jardín, cosas de la tierra, un estudio lingüístico de Joan del Encina, y soñaba yo encontrar riquísimo minero con estudiar *al natural* la evolución del lenguaje campestre del simpático poeta castellano, medioeval y clásico-renaciente, en el léxico pobre y rudo, al par que castizo, de un pastor que llevaba sesenta años careando ganados por todos los valles y montes de este riñón de Castilla.

Creía yo haber dado, después de cinco siglos, con el propio *Vaquerizo de la Moraña*.

Sentados á la sombra de secular encina, en el más alto alcor de espeso monte—escenario bien adecuado por cierto para representar la comedia de la vida del poeta-músico, juvenil y alegre, con sus lejos y sombras de picaresca y burlona—hacía yo resurgir, al eco de mi voz, la vieja Musa popular de Castilla, que, en Autos y Farsas, Villancicos y Letrillas, nos iba cantando la rústica hermosura de charras y serranas, de lindas y bien chapadas damas salmantinas, audacias estudiantiles, marrullerías de pastores—no ficticios é inverosímiles como los que plañían sin consuelo el *dulce lamentar de...* Garcilaso—ternuras místicas de un pueblo fervoroso y creyente, la misma fauna, en fin, y la misma flora que allí admirábamos y que se habían neciamente encaprichado en no querer ser darwinistas ni progresistas, aunque se lo prediquen frailes capuchinos ó dominicos, pinto el caso, mi amigo el P. Arintero.

¡Pero todo mi gozo en un pozo!

El viejo ganadero, á quien yo deputé nada menos que por el *Vaquerizo de la Moraña*, no fué capaz de interpretar el más fácil é inteligible arcaísmo.

Me consideré enteramente fracasado y pude convencerme, á ojos vistas, de que no hablan ya nuestros pastores como los coetáneos de Joan del Encina, que no se entenderían de fijo si aquéllos resucitasen y trabasen con éstos sencilla y placentera plática.

Rumiando estaba yo estas amargas reflexiones cuando, allá en la hondonada, á la otra margen del arroyo, en cuyo mísero caudal mataba la sed el ganado que había andado toda aquella mañana triscando briznas y tocones, ya casi agostados por el sol estival, un pastor *modernista*, emboca *la dulce gaita aquella* y comienza á mostrarnos su infame repertorio,

los tangos ó fandangos populacheros que tal vez oyó en la ciudad por las ferias de Septiembre...

¡Tampoco cantan estos pastores, exclamé disgustado, como cantarían los pastores amigos y conterráneos de nuestro poeta!... Y me acordé de Dámaso en aquel instante, é hice votos al cielo porque en su artística excursión no oyese charradas de tal jaez.

Dámaso fué más afortunado que yo, y á fe que bien merecía que narrase su hermosa Odisea en busca del vellocino de oro.

No se cansa uno de oírle contar las peripecias de sus viajes.

—¿.....?

—Es mucha verdad esa que anda por ahí en letras de molde; son más escamones estos charros y más ladinos y más suspicaces que lo que se piensa. Casi todos recelaban que iba yo á reirme de ellos y hasta que lograba sincerarme no había fuerzas humanas que les hicieran cantar.

—¿.....?

—¡Buenas y gordas! ¿Alcaldes y caciques á los mozos de ho-gaño?... ¿Sabéis cuál ha sido el anzuelo en que han caído, aun los más reacios? ¡La máquina fotográfica! En cuanto se veían en estampa, ya se entregaban incondicionalmente. Os aseguro que traigo una colección soberbia de charros. . Y había también que lisonjearles, por recurso. Si viérais qué huecos y empampiro-lados, como ellos dicen, se ponían cuando les decía: ¡Eso es saber tocar el tamboril!... ¡En mi vida he visto repicar tan bien las castañuelas!... ¡Eso es manejar la pandereta!...

Y con estos y otros encomios, cantaban todas las *tondas* que se les pidieran.

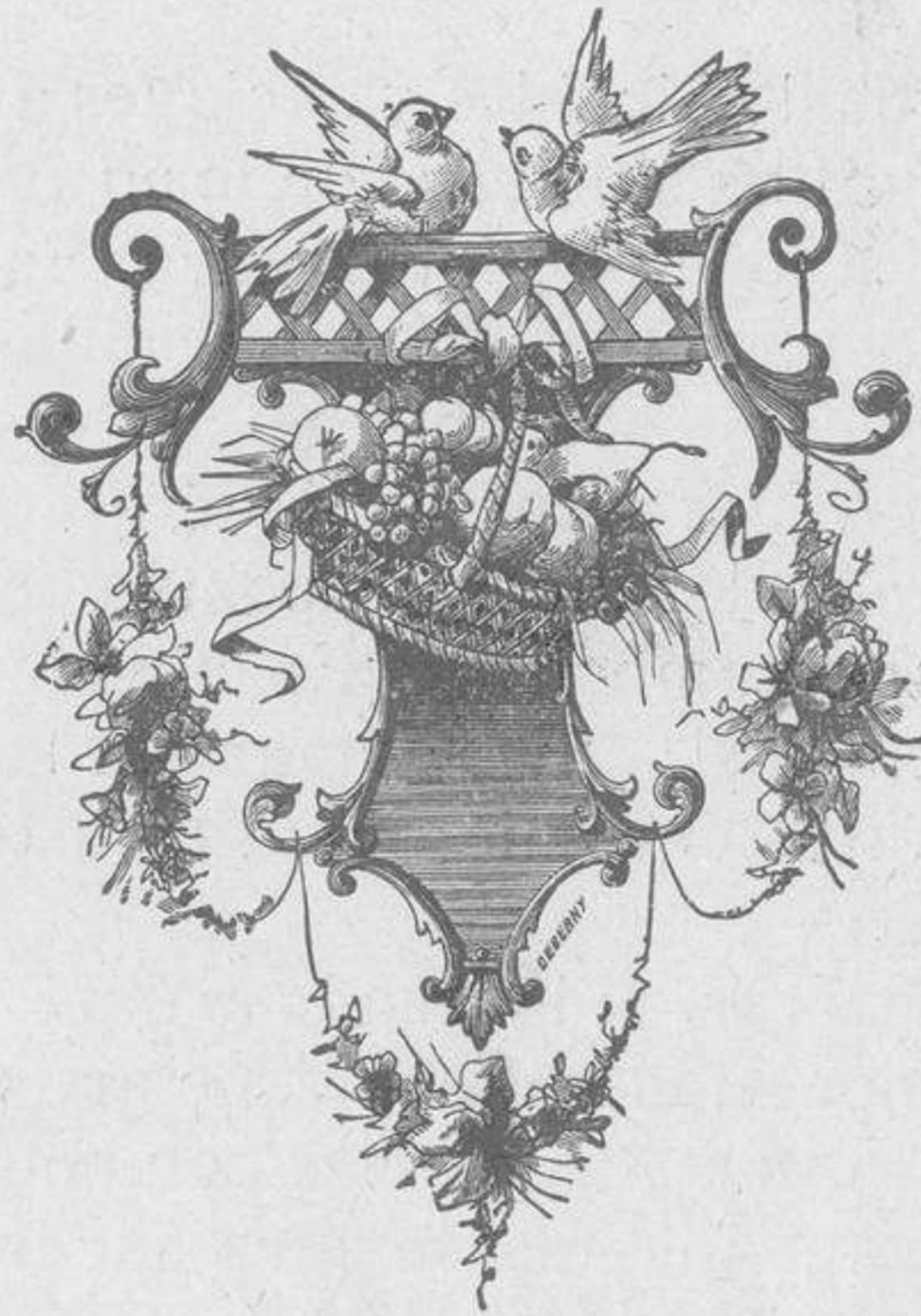
Hay que oírle narrar, al laureado artista, con su inimitable gracejo, las impresiones de su viaje artístico.

Yo le brindo de buen grado estas columnas para que nos cuente cómo tuvo que ingeniarse para hacerse con esa magnífica colección premiada por la Real Academia de San Fernando; cómo tuvo que aprovechar á veces las frías noches invernales, mientras los gañanes apajaban los bueyes, para escribir, á la luz humeante del candil ó al ténue fulgor de un farol tizado, casi opaco, ó al resplandor de la lumbrarada que chisporroteaba bajo la ancha chimea, las dulces melodías hasta hoy menospreciadas; ó bien madrugaba antes de romper el alba, para ir por los grises y escarchados barbechos que

el sol iba sembrando de perlas al refulgir en el rocío, siguiendo al gañán, que, conforme guiaba la perezosa yunta, lanzaba el *torrento* de su voz, cantando maravillosas aradas; los soles, en fin, y los aguaceros y las nevadas que han caído sobre él, en el llano y en el monte, en el campo y en la sierra, en busca siempre del mejor cantaor que hubiese en diez leguas á la redonda...

FR. JUAN DE LA MISERIA.

(Concluirá).





¡ILESOS! ⁽¹⁾

(SONETO)

Las bodas de su augusto soberano
festeja España con afán creciente,
y en apiñada multitud la gente
se agita con vaivenes de Oceano.

Delirante de amor el pueblo ufano
vitorea á los Reyes; y esplendente
el cortejo nupcial va lentamente
atravesando el oleaje humano.

Y el tigre sanguinario, que al acecho
prepara la fatídica emboscada,
deja un instante su cubil estrecho;

lanza la bomba de terror preñada;
y entre sombras de muerte, á su despecho,
surge la excelsa Majestad salvada.

JOSÉ ARTURO POGGIO.

Madrid, Junio 906

(1) Este precioso soneto llegó á nuestra Redacción cuando estaba ya en caja el número anterior, por lo cual no nos fué posible publicarlo con la oportunidad que hubiéramos deseado.



ESTAFETA TERESIANA

(CONTINUACIÓN)

“SERMA. SEÑORA INFANTA D.^a PAZ DE BORBÓN.

SERENÍSIMA SEÑORA:



LA resolución que S. R. A. ha tomado de dar gracias á Dios por la concertada boda de su augusto hijo D. Fernando con la Serenísimá Infanta D.^a María Teresa, terminando la Basílica de Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes, me parece un pensamiento de oro, muy propio de alma tan piadosa y tan genuinamente española, como la de S. R. A. Y pues se digna pedir mi pobre é insignificante concurso, con alma y vida me coloco desde luego al lado de S. R. A., para promover decididamente esa obra en honor de la insigne Doctora de Avila, Patrona de esta provincia eclesiástica vallisoletana, que indignamente tengo la honra de representar.

La publicación de la carta de S. R. A., al frente de la suscripción, podría influir poderosamente en el éxito; por lo cual me atrevo á pedir su venia para publicarla, si en ello no hubiese inconveniente.

De S. R. A. s. s. y h. c., Serma. señora,

† JOSÉ MARÍA, ARZOBISPO DE VALLADOLID.

8 de Diciembre de 1905.,.

“SERMA. SRA. INFANTA D.^a PAZ DE BORBÓN.

Digno es de aplauso el cristiano, piadoso y patriótico propósito de V. A. acerca de dar cima á las obras de la Basílica de Santa Teresa de Jesús, gloria de la Iglesia y gloria de España, que está levantándose en Alba de Tormes. Tanto más digno es tan loable proyecto, por cuanto lo dedica con motivo de la boda de su augusto hijo D. Fernando con la virtuosísima Infanta María Teresa, por cuya feliz unión elevo mis plegarias al Todopoderoso, dando á toda la Real familia mi parabién sincero y muy respetuoso.

Por lo tocante á mí, cuente V. A. con las seguridades de que contribuiré y promoveré los deseos piísimos de V. A. hasta cuanto me sea dado.

Agradecido á la honra y saludos que recibo de SS. AA., me complazco en presentar los míos, muy afectuosos, á la vez que á V. A. mi consideración más distinguida y leales respetos, Srama. señora.

† J. ARZOBISPO DE ZARAGOZA.,

Zaragoza, 10 de Diciembre 1905.

“SERENÍSIMA SEÑORA INFANTA DE ESPAÑA D.^a MARÍA DE LA PAZ DE BORBÓN.

Munich.

SERENÍSIMA SEÑORA:

Muy grata sorpresa me ha causado la carta con que Vuestra Alteza se dignó honrarme el día 1.^o del actual.

No sabía que V. A. se había encargado de terminar la Basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes; y el saberlo, tener la honra de recibir directamente de V. A. esta noticia y saber también su felicísimo acuerdo de elegir á la Mística Doctora por Abogada de la augusta pareja que pronto será unida con los sagrados lazos del matrimonio, me ha llenado de verdadera satisfacción; porque la Basílica Teresiana, monumento que la católica nación española estaba debiendo á Santa Teresa de Jesús, con el apoyo y la protección de Vuestra Alteza, se terminará, Dios mediante, y se terminará pronto; y los augustos esposos cuyo enlace se aproxima, con tal Abo-

gada en el cielo como Santa Teresa de Jesús, serán muy dichosos y contribuirán con su ejemplo y sus virtudes á la felicidad de otros muchos, y especialmente á la de toda la Real familia: así es de esperar del magnánimo corazón de la Santa Reformadora del Carmelo, que si en esta vida fué agradecidísima á los favores que se la hacían, no lo será menos en el cielo á los honores que aquí abajo se le tributan.

Felicitando, pues, respetuosa y sinceramente á V. A. por su buena idea, por su generosidad y por el futuro enlace de SS. AA. el Príncipe D. Fernando y la Infanta D.^a María Teresa, cuya perdurable y siempre continuada ventura encomiendo fervorosamente á Dios Nuestro Señor por mediación de la Mística Doctora y amantísima esposa de Jesucristo Santa Teresa, me es muy grato ofrecer á V. A. mi cooperación, en cuanto de mí dependa, para el rápido avance y conclusión de las obras de la Basílica y para el aumento de suscripciones á la revista LA BASÍLICA TERESIANA; á cuyo fin, sin perjuicio de emplear otros medios oportunos, procuraré excitar la caridad de mis diocesanos y su interés en favor de obra tan sumamente laudable y casi necesaria.

He tomado nota de las señas del Sr. Secretario de Vuestra Alteza para dirigirme á él en caso preciso.

De V. A. humilde servidor y afectísimo capellán que de todo corazón la bendice y le desea muchas satisfacciones en el próximo nuevo año,

† FR. GREGORIO MARÍA, ARZOBISPO.

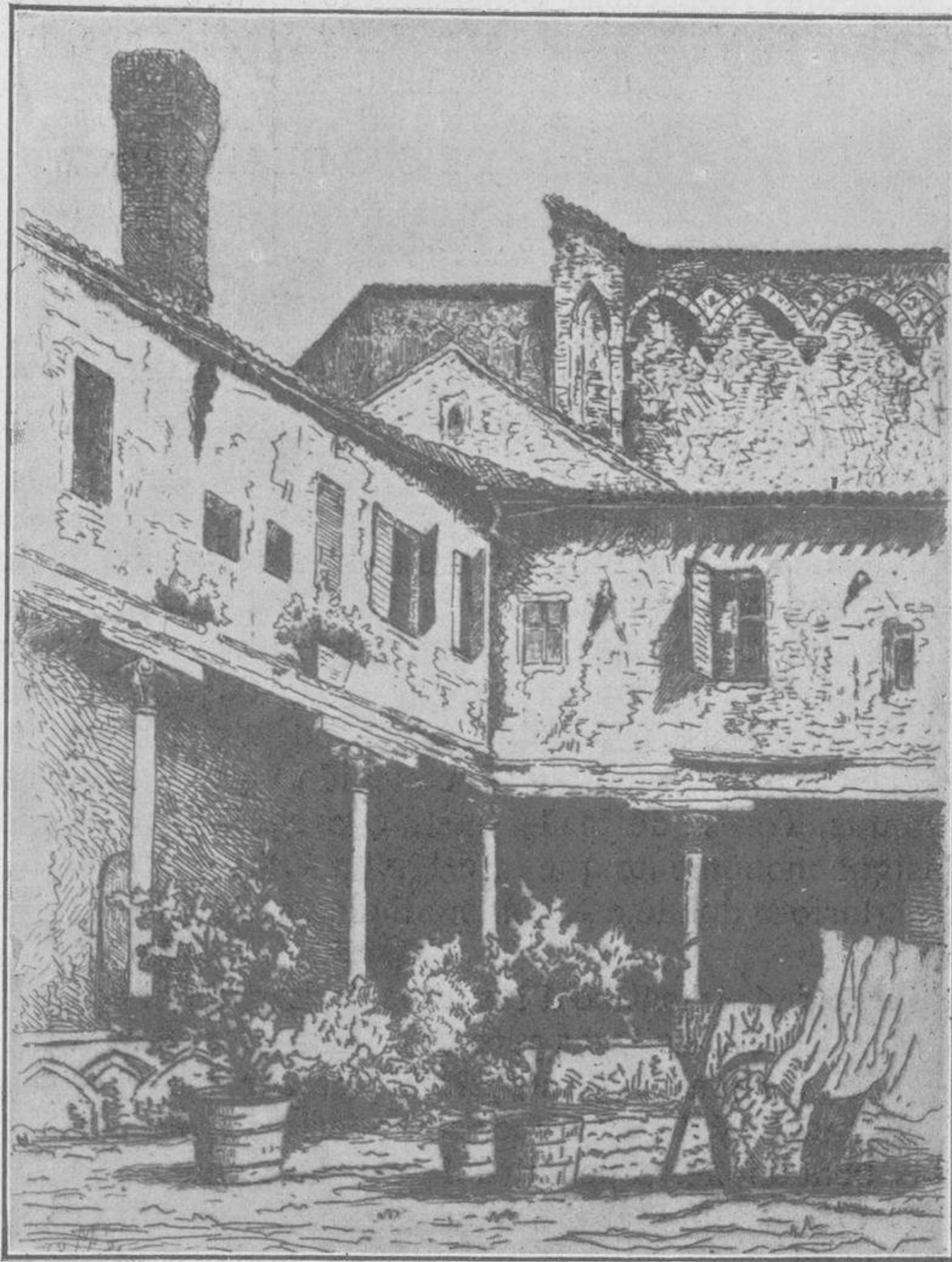
Burgos, 7 de Diciembre de 1905.,.

“SERMA. SEÑORA D.^a MARÍA DE LA PAZ DE BORBÓN, INFANTA DE ESPAÑA, PRINCESA DE BAVIERA.

SERENÍSIMA SEÑORA:

Bien honrado con la carta con que V. A. ha favorecido á los Prelados, solicitando su cooperación á la obra que se propone, de llevar á término la Basílica á Santa Teresa; lo primero, dí en mi corazón gracias á Dios, que suscita para la gloria de su nombre, quien tanto valimiento tiene para procurarla; después felicito á V. A. por haber recibido tal y tan santa inspiración, y por su resolución de corresponder á ella.

DE LA COLECCIÓN DE AGUAS FUERTES DE LA EGREGIA ARTISTA
S. A. R. LA CONDESA DE FLANDES, NÉE PRINCESA DE
HOHENZOLLERN.



CLAUSTRO DE SAN GREGORIO EN VENECIA

En el *Boletín*, que en paquete aparte tengo el honor de enviarle, podrá V. A. ver la adhesión del Prelado que suscribe y el deseo de que en esta diócesis se coopere en la medida posible á la obra que ha de ser gloria de la religión y de la patria.

Con la más respetuosa consideración tengo el honor de suscribirme de V. A. affmo. servidor y capellán que, bendiciéndola, b. s. m., Serenísima señora,

† JUAN, OBISPO DE MENORCA.

Ciudadela de Menorca, 31 Enero 1906.,.

“A S. A. R. D.^a MARÍA DE LA PAZ DE BORBÓN, INFANTA DE ESPAÑA, PRINCESA DE BAVIERA.

SERENÍSIMA SEÑORA:

Con íntima satisfacción leí la hermosa carta en que Vuestra A. R. expone su propósito de terminar la Basílica Teresiana en Alba de Tormes, pidiendo mi concurso para la religiosa y, á la vez, nacional empresa. Alegra al alma esa palabra, genuinamente española, venida desde Baviera para enardecer la devoción á la más conocida y popular de nuestras santas, Teresa de Jesús, hasta conseguir la terminación del insigne monumento que se erige en su honor, junto al sepulcro glorioso donde están custodiadas sus reliquias inestimables.

Siempre fué simpático á los hijos de España el nombre de la ínclita Doctora avileña; pero es indudable que esta simpatía se hizo más general y ostensible al celebrarse en mil ochocientos ochenta y dos el tercer centenario de nuestra Santa, con las bendiciones especiales de Su Santidad León XIII y del episcopado español, y con júbilo de todos los fieles, en particular de los muchos que acudieron á presentar sus homenajes y oraciones ante la urna que encierra los preciados restos de la seráfica restauradora del Carmelo.

Las puras y vivas alegrías que recompensaron la devoción y celo del inolvidable D. Narciso Martínez Izquierdo, entonces Obispo de Salamanca, debieron de reproducirse en su digno sucesor, D. Fr. Tomás Cámara y Castro, al ver rebo-

sar en gente fervorosa el humilde templo de Alba, cuando por primera vez era invocada la Santa como Patrona especial de la provincia eclesiástica de Valladolid, con todas las solemnidades que á su Arzobispo, D. Benito Sanz y Forés, había otorgado en ocho de Abril de mil ochocientos ochenta y seis la Santa Sede Apostólica.

Justo es recordarlo. La piedad y magnanimidad crecientes del P. Cámara, se revelaron en la entusiasta invitación que escribió el día de San José, de mil ochocientos noventa y siete, para extender á todos la que, con palabra elocuentísima, había dirigido el día de Santa Teresa, del año anterior, á la multitud que, por no caber en la iglesia donde se levanta el venerando sepulcro, hubo de congregarse en la de PP. Carmelitas, excitándoles de improviso á edificar una gran Basílica Teresiana.

La bendición de Dios ha favorecido visiblemente tan religioso y patriótico pensamiento, y de ello es prueba manifiesta la resolución que ha tomado V. A. R. de proseguir y llevar al cabo la obra ingente, demostrando así que con el espíritu vive V. A. R. entre nosotros, y que, si desapareció el hombre extraordinario, iniciador y primer ejecutor del vasto proyecto, subsiste robustísima y expansiva toda la vital energía, necesaria para realizarlo plenamente.

Me complazco en pensar que la solicitud y asiduidad con que los Prelados y todo el clero de Baviera han coadyuvado á V. A. R. en todas las buenas obras que en aquel reino ha promovido; son garantía de las que hallará en España para honrar á la incomparable Teresa de Jesús, con la dedicación de la Basílica, patrocinada desde ahora por tan prepotente y egregia devota.

En cuanto á esta diócesis de Mallorca, he de asegurar que no cede en piedad y munificencia á las más principales de nuestra patria; pero, ni la extensión del territorio ni la cuantía de los recursos permiten juzgar de la grandeza de su generosidad según la pequeñez de sus propias dádivas. Por otra parte, las limosnas con que la caridad privada socorre á la continua las particulares necesidades del prójimo y las numerosas casas á este intento fundadas; los donativos y subsidios con que el pueblo conserva, repara y mantiene los antiguos templos, y edifica otros nuevos; el superior esfuerzo con que hemos emprendido la restauración de nuestra Catedral in-

signe, una de las más esbeltas y grandiosas de España; todo esto hará que los mallorquines no podamos demostrar, á medida de nuestro deseo, el sumo aprecio, y el profundo respeto, y el santo entusiasmo con que recibimos y aceptamos la invitación de V. A. R. en obsequio de Santa Teresa de Jesús. Sin embargo, tenga V. A. R. la confianza de que Mallorca, siempre favorecedora de las obras de la Basílica Teresiana, seguirá con nuevo aliento el ejemplo de las otras diócesis.

El vivo recuerdo que siempre conservaré de la visita que en Alba de Tormes hice al sepulcro glorioso de Santa Teresa, veinte años há, me hizo ser por demás prolijo en mis ingenuas manifestaciones. V. A. R. haga de ellas el uso que crea conveniente para el mayor bien de su laudable y meritorio proyecto.

Se honra en ofrecer sus humildes homenajes y servicios á V. A. R., cuya vida guarde Dios por largos años,

† PEDRO, OBISPO DE MALLORCA.

En la fiesta de la Epifanía de 1906.,

“A S. A. R. LA SERMA. SRA. D.^a PAZ DE BORBÓN.

SEÑORA:

Tengo ante mi vista la carta de V. A., y puede creer, sin que lo tome á lisonja cortesana, que me ha sido tan grata su lectura, que reputo como merced de Dios el no haber recibido la que S. A. dirigió antes á todos los Prelados de España: porque sin el sentimiento que V. A. me dice en la suya, que tuvo cuando supo que yo no había sido favorecido con la carta que envió á mis Venerados Hermanos, yo no hubiera gozado ahora de esta gratísima distinción.

No estime V. A. que lo que á mis diocesanos he dicho hasta el presente, en lo tocante á la Basílica Teresiana, iba enteramente huérfano del deseo de complacerla en sus propósitos: pues si en las cosas de la Santa jamás he necesitado estímulos, ahora le aseguro que los trabajos y afanes de V. A., y su amor tan finamente demostrado á Santa Teresa, me han determinado no poco á hacer lo que hice en mi *Boletín diocesano*.

Que ciertamente no es, ni llega hasta donde yo quiero; pero que, mediante Dios, ha de ser bastante más: para lo cual, y como plan de campaña, me propongo, en las circunstancias actuales, que no pueden ser peores, estimular á los malagueños á que pidan la protección de la Santa, como V. A. muy discretamente dice: y después, cuando Dios nos oiga, llamar á los corazones con las aldabadas del agradecimiento.

Confío en el poder y patrocinio de Santa Teresa, que no dejará mal parado en sus angustias á este pobre Prelado, que tanto la ama: y confío también en las oraciones de V. A., que tan escogido lugar tiene en el corazón de aquélla.

A V. A. envío las pastorales que me pide, sólo por este respeto: recíbalas, y con ellas el afecto de quien pide á Dios que le multiplique años y felicidades, Señora.

De V. A. adictísimo en el corazón transverberado de la Doctora avilesa,

† JUAN, OBISPO DE MÁLAGA.

Málaga, 10 de Marzo de 1906.,

“SERMA. INFANTA D.^a MARÍA PAZ.

MUY RESPETABLE SEÑORA:

En contestación á la carta con que V. A. ha tenido á bien honrarme, cúpleme manifestarle que me ha sido gratísima la impresión que ella me ha producido, no sólo por el objeto que la ha motivado, objeto para mí como para todo verdadero amante de las glorias de España, grandemente interesante y simpático, sino también por su tan alta procedencia

Huelga, después de lo manifestado, añadir que me tiene V. A. enteramente dispuesto á secundar sus tan piadosos como patrióticos intentos, siguiendo las muy oportunas y prácticas indicaciones que V. A. se ha servido apuntar en su citada carta.

Del resultado que aquí se vaya obteniendo para conseguir el fin que V. A. se ha propuesto, tendrá el honor de darle conocimiento á su tiempo su affmo. c. y s. s. q. b. s. m., Serenísimá señora,

† FR. JOSÉ, OBISPO DE CANARIAS.

Las Palmas, Enero 23 de 1906.,



CARMELITANA

Teresa...; su hermoso nombre
¡cuántas grandezas encierra!
Es como clarín de guerra
que combate á la impiedad;
es como blando murmullo
lleno de amor y ternuras
que eleva las almas puras
á un mundo de santidad.

No era mujer; era un ángel
que levantaba su vuelo
y se elevaba hasta el cielo
en alas de la oración;
y tanto á Dios agradaba,
que á su celda descendía
y aquel corazón unía
con su santo corazón.

Y ese amor de Dios nacido
que el mismo Dios animaba
y que hasta Dios se elevaba
y á Dios tenía por fin,
era la llama perenne
que en su pecho estaba ardiendo
y á Teresa convirtiendo
en humano Serafín.

Hay en sus obras murmullos
de lejanos ruiséñores,
hay como aroma de flores,

hay un gracejo ideal;
pero hay mucho que se escapa
al examen más profundo,
que no es ciencia de este mundo
sino brisa celestial.

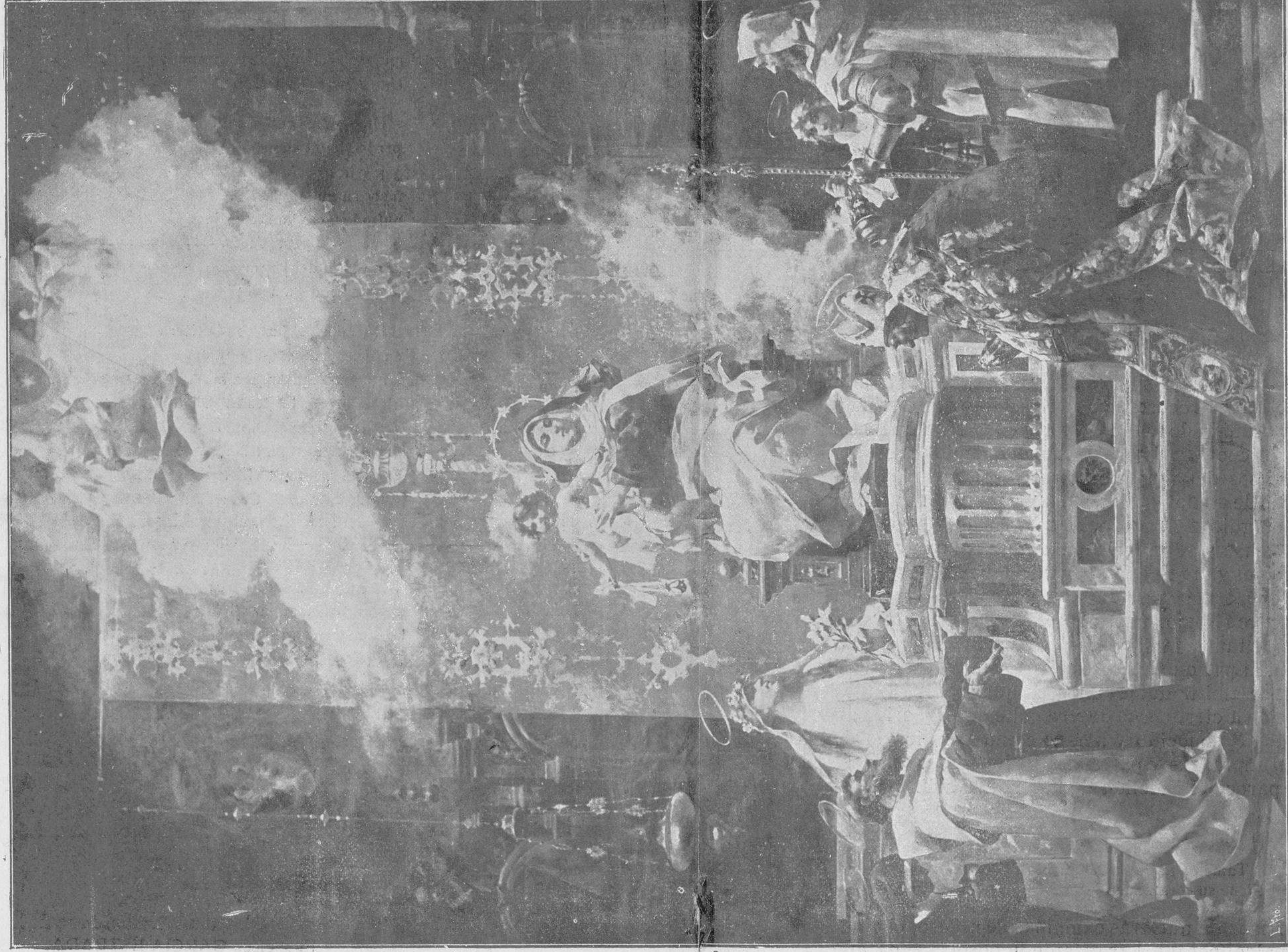
Un hombre de Dios ungido
por la virtud adornado
y por la Iglesia elevado
á ser su guía y pastor,
quiso levantar un templo,
homenaje de este suelo,
á la gloria del Carmelo,
al Serafín del amor.

Durmióse el justo en la tierra
en paz y en tranquila calma
y fué á descansar su alma
en los brazos de Jesús;
y se temió ver el templo
pobre ruina convertida,
gigante exento de vida,
santuario falto de Cruz.

Dios no quiso se cumpliesen
esos sombríos temores
y le entregó á los amores
de un corazón de mujer,
de una Princesa que une
al favor de la fortuna
y al prestigio de la cuna
la intensidad de su fe.

¡Salve, Basílica augusta,
que has de levantarte ufana
de la región castellana
y de España entera honor;
pues es el tierno homenaje
que eleva el hispano suelo
á la gloria del Carmelo
al Serafín del amor!

FRANCISCA GARCÍA ESTRADA.



LA VIRGEN DEL CARMEN

(Cuadro de M. DOMÍNGUEZ, en la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid).



LA VIRGEN DEL CARMEN

I

EN la cadena de suaves pendientes, que más allá del río entrecortan caprichosamente el horizonte bruñido de la aldea, y cuyos surcos de matiz grisáceo van á reflejar sus ondulaciones en los tranquilos remansos del agua, no es raro divisar en las tardes melancólicas de otoño alguna que otra yunta arrastrando con monótona languidez el arado, al compás de las tonadas no menos monótonas y adormecientes del gañán que confunde su aliento con el vaho tibio de la saviosa heredad.

Allí está el mozo más garrido y enamorado del pueblo, surco arriba y surco abajo, una mano en la aijada y otra en la manquera, levantando fácilmente el corazón de la tierra, mientras nota á la par que un recuerdo levanta también su corazón y le hace emitir dulces efluvios que se distribuyen parte en dirección á cierta casa de una calle de la querida aldea, parte al hogar conocido y amado como el relicario de sus más tiernas añoranzas y parte al cielo hermoso, radiante y sereno, que parece el pabellón de la fortuna cubriendo el nido de la virtud.

Se ha dicho en distinta escena que

También la gente del pueblo
Tiene su corazoncito

Si al pueblo sano de nuestras campiñas se refiere, el diminutivo es de realce, porque á través de la corteza ruda que

han formado en el semblante de nuestros labriegos el cierzo glacial, el sol ardiente y el perpétuo trabajo, late un alma... el alma charra... de tan árido parecer como sus barbechos, pero de tan prolífica generosidad como sus mieses, abierta como sus campos, tranquila como sus fuentes, apacible como sus brisas, devota como sus santuarios, jugosa como sus praderas y fresca como sus majuelos.

Á veces, en los pedruscos rodados que se encuentran en el canchal, buscábamos, de niños, una protuberancia cónica de barro, dentro de la cual sabíamos que se escondía un tesoro de sabrosa miel, regalo de nuestro infantil paladar... Allí la habían depositado las afanosas avisvas del campo ¿Quién sospechaba aquél hallazgo?

Romped la cobertura de barro que nuestros campesinos llevan...

Allá dentro está la miel de sus sentires; los sentires tan gentilmente celebrados por Galán. ¿Queréis descubrir la clave? Esperad un momento. Pradillo abajo, con la bizarría más castellana que imaginar podéis, viene en dirección al río una moza, salada en su andar, discreta en su hablar, dichosa en su amar. Flor silvestre, su aroma trasciende á vida y embriaga el corazón. Trabaja como una abeja, canta como una alondra, atrae como un imán. Envidia de unos, encanto de otros, maravilla de todos... La llaman en el pueblo la reina. De hermosura, de virtud y de amor lo es.

¿Y el gañán? En la gramosa ladera, surco arriba y surco abajo, prosigue su trajín... La yunta se ha desviado de la línea. Los ojos del gañán se han apartado del timón... ¿Llegará hasta allí la influencia del imán?

El sol decae. El crepúsculo es sublime. El amor bate sus alas sobre las flores de la campiña. Viene amparado por las penumbras del sueño. En la tierra de la pendiente suena una copla. Galán la escuchó; yo la copio:

Te quiero más que á mi vida
Más que á mi padre y mi madre,
Y, si no fuera pecado,
Más que á la Virgen del Carmen.

Las aguas del río reflejaron una sonrisa de la moza... ¡Qué sublime era el crepúsculo!

II

La gente decía que si Blas amaba á Matilde, y si Matilde correspondía á Blas, y si ambos trataban de hacer, como los pájaros, el nido de su felicidad. Él cantaba en la besana, ella reía en la ribera, y, por arte de encantamiento, los dos volvían juntos al pueblo, ella con el cesto de ropa á la cabeza y él con la anguarina y la aijada al hombro.

Pero el duende no había de faltar; y aquí el duende fué el desventurado Gobierno, que sin duda por el gusto de tronchar dichas en flor, pidió una sobreleva y Blas caía en el número de los reclutas. Á punto fijo no se sabía, si Blas y Matilde se amaban; pero desde la infausta noticia, Blas no cantaba en la besana y Matilde no reía en la ribera...

Una noche... ¿lo apercibiría alguien? No. Á las doce no hay hurones en la aldea. Una noche..., Blas llamó á la ventana de Matilde; se entornaron las hojas lentamente y apareció la cara más bella que Dios puso en todo el campo de Salamanca. Blas sintió profunda emoción. La luna argentada iluminó el semblante transfigurado de Matilde, de modo que Blas sintió impulsos de arrodillarse... ¿Qué otra cosa pueden ser los ángeles del cielo?

Matilde estaba hecha un ángel... Mas ¡ay! la misma luna que aureoló su rostro, descubrió también dos lágrimas brillantes en sus mejillas.

—Matilde mía, ¿lloras?

—Y esto es nada más el principio de una fuente...

—Pues ¿qué pensabas?

—Rezaba.

—¿Á estas horas?

—Si á estas horas rondas tú, ¿á estas horas no he de rezar yo?

—¿Por quién rezabas?

—¿Te gusta relamerte? Haz otra pregunta.

—¡Llorar tú...! ¡Llorar tú...! Iba á decir un disparate, iba á decir...

—¡Calla!

—No me cabe en el pecho... Que ni el Gobierno, ni España, ni el mundo entero merecen una lágrima de tus ojos...

—¡Bueno! ¡Si serás exagerado! ¿No lloran también las reinas?

—Pero los ángeles no...

—Déjate de boberías. El querer pone telarañas en los ojos.

—La otra pregunta. ¿Á quién rezabas?

—Á la Virgen del Carmen...

—¡Si ella quisiera...!

—Ella querrá... que vuelvas sano y salvo al pueblo; ella querrá que nuestro amor sea ofrenda pura de su devoción; ella querrá que su bendito escapulario sea en la vida nuestro amparo, nuestra esperanza y nuestro cariño... ¿Lo tienes?

—Lo tuve; pero se me ha roto.

—Pues toma. No consiento que el uniforme militar pierda su mejor adorno.

—Beso la mano que tan preciosa alhaja me regala...

—¡No! Es pronto. Besa el escapulario.

Y Matilde estampó un beso largo y sonoro en la imagen venerada; Blas, al recibirlo, besó en el mismo sitio que Matilde, con intensa fruición.

La luna argentada iluminó á la par el semblante de los dos enamorados.

¡Lágrimas en los ojos de Matilde! ¡Lágrimas también en los ojos de Blas!

III

Arbustos, malezas, bosques impenetrables; trozos de tierra abajo, resquicios de cielo arriba; pisadas de fiera, zumbidos de insectos, aleteos de ave. La manigua de Cuba.

De vez en cuándo, el toque de clarín que indicaba guerra en aquellas salvajes espesuras. ¿Sería de tigres y leones? ¿Sería de serpientes y chacales? ¿Sería de faunos y ogros?

Un tiro, dos, tres... una batalla en regla. Gritos de honda rabia, clamores de alegre triunfo, parabienes á los vivos, plegarias por los muertos.

Junto al tronco de un banano ha caído un militar aturdido, golpeado, derribado por un proyectil... No rebulle; nadie le socorre; el silencio es cada vez más espantoso. ¡Si supiéramos quién es...!

Á poco rato, un suspiro letargoso turba la soledad del bosque; el soldado volvía en sí. Asombrado de sí mismo, se mira, se palpa, se reconoce con creciente pasmo; parece un neurótico despertando de la hipnosis.

De pronto se lleva la mano al pecho, cae de rodillas y exclama con intensa emoción:

--¡Gracias, Virgen Santísima del Carmen, gracias ..!

IV

Carta de Blas á Matilde.

“Angel de mi amor: Ayer tuvimos un furioso encuentro con los rebeldes en la trocha. En el mismo sitio del escapulario, donde estampamos los dos el beso de despedida, quedó detenida una bala que iba directamente lanzada á mi corazón. ¡La Virgen del Carmen me ha salvado! La Virgen del Carmen... y tu beso perfumado de santidad,,.

ANDRÉS ALONSO POLO.





HIMNO Á LA BANDERA ESPAÑOLA

In hoc signo vinces.

Venid, hijos leales de la Nación Ibera,
venid y enardecidos de fervoroso amor,
alcemos orgullosos á la inmortal bandera
el Himno sacrosanto de nuestro patrio honor.

Cantad, y á los acordes de nuestro heróico canto,
conjuro de otros tiempos, que ya tuvieron fin,
retoñen los laureles de *Otumba* y de *Lepanto*,
orlando la bandera triunfal de *San Quintín*.

Y envueltos en la nube de su fulgor de gloria
los Mundos, humillados de nuevo ante su altar,
refresquen las hazañas de su brillante historia
del Himno de la Patria al rítmico cantar.

Porque es nuestra bandera la madre bendecida,
que enciende con su aliento la fe en el corazón,
y está su honra en la nuestra por tal amor fundida,
que no hay fuerza que rompa su poderosa unión.

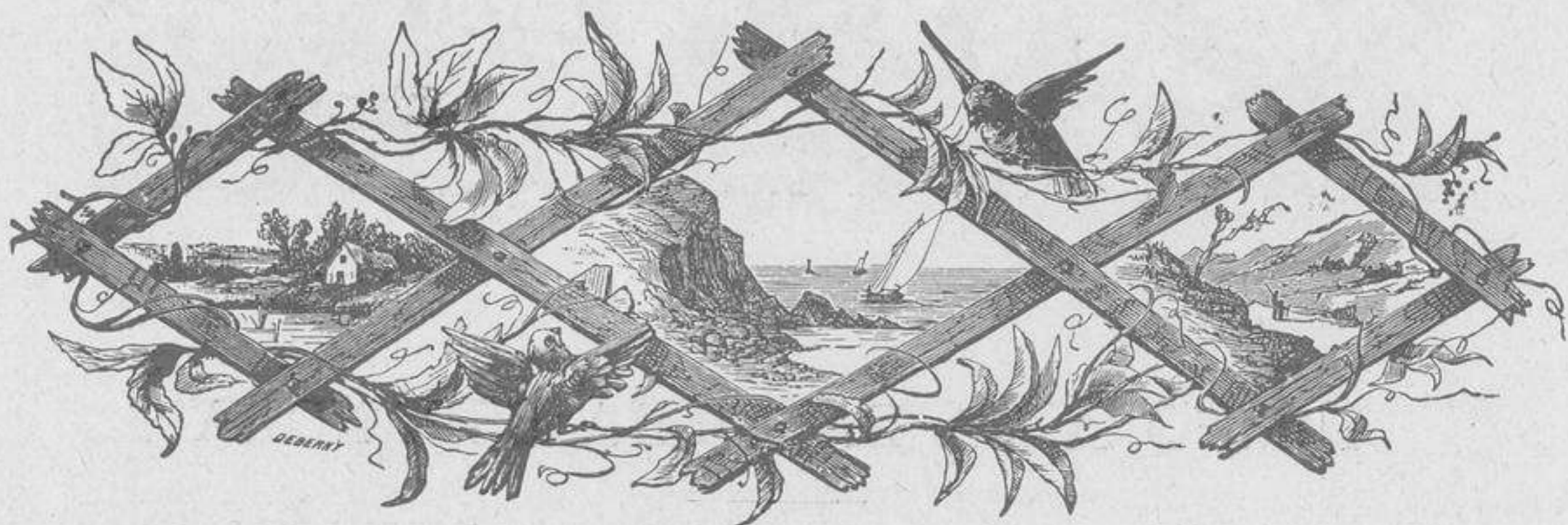
Cantad; que si hoy al viento no ondea soberana,
sintiendo ante el Presente nostálgica embriaguez,
quizás á los acordes de la canción mañana
despierte majestuosa, mostrando su altivez.

Y fénix á su influjo, resurja en sus cenizas
el fuerte poderío de aquel Pueblo Español,
que al ensanchar glorioso sus lindes fronterizas
dejó en sombra á la Tierra, porque eclipsó ella el sol.

Bandera roja y gualda que en el combate rudo
el bélico ardimiento del héroe haces sentir;
¡feliz quien al amparo de tu flotante escudo
alcance por la patria la gloria de morir!

José ARTURO POGGIO.

Madrid, 1906.



LOS EMBAJADORES DE SANTA TERESA

EN LAS FIESTAS REALES



RACIAS á la amabilidad de la encantadora Prince-
sita Pilar y á la maña y artes que se da para
aprisionar en su máquina fotográfica lo intere-
sante y bonito que ve y observa en sus excursio-
nes y viajes, podremos publicar, más adelante, dos hermosí-
simos grabados, que recuerdan las visitas que en el artístico
palacio de la Infanta D.^a Isabel hicieron á SS. MM. y AA. los
danzarines de Alba de Tormes, ó la Embajada de Santa Tere-
sa, como ingeniosamente se les llamaba en Palacio, Embaja-
da ó Legación teresiana, que por cierto, y como era de espe-
rar, tuvo más fortuna que más de cuatro comisiones oficiales.

Santa Teresa, que en vida correspondía directamente con
su Rey y le hablaba el lenguaje sincero y franco, de que aún
se sirven los buenos castellanos, no necesitó nunca y menos
ahora que anda por los cielos, trajinando y afanosa, como
buena *femina inquieta*, de introductor de embajadores.

Los de Alba debieron pensar en esto, y seguros de lograr
lo que querían, más alegres que las castañuelas, que al són
de la dulzaina repicaban incansables, y ostentando en sus pe-
chos la veneranda imagen de su Patrona, marcharon á la villa
y corte. Sabían que ante la insignia bendita de la Santa cas-
tellana se abrirían más pronto y fácilmente las puertas que
ante el toisón de oro. ¡Y no se engañaron!

La explosión de la bomba lanzada por la mano execrable
y criminal, que trocó en tristeza y luto las alegrías de las fies-

DE LA COLECCIÓN DE AGUAS FUERTES DE LA EGREGIA ARTISTA
S. A. R. LA CONDESA DE FLANDES, NÉE PRINCESA DE
HOHENZOLLERN.



PUENTE EN VILLERS (BELGIQUE)

tas, impidió á la familia Real asistir al concurso de orfeones y bailes regionales, y á admirar y aplaudir las danzas y paleos de los charros de Salamanca. Pero los hijos de Alba tomaron sencillamente aquella misma tarde el camino de la calle de Quintana, y depositaron en la portería del palacio de la Infanta D.^a Eulalia una carta para la Infanta D.^a Paz, prendida con una medalla de Santa Teresa, sello el más seguro para llamar la atención entre el montón de telegramas, cartas y memoriales, que llenaban la mesa de su despacho. Era la carta un sencillo, poético saludo de Alba para S. A. que la egregia Señora agradeció mucho.

La comisión deseaba ver á S. A., pero como no había dejado sus señas, D.^a Paz dió encargo á D. José Durán, Administrador de las obras de la Basílica, de buscar y traer los charros á Palacio.

Cualquiera que hubiera echado una mirada en el patio del palacio de la Infanta Isabel el día 10 de Junio, se hubiera persuadido, con la persuasión que lleva al alma la evidencia de los hechos, del lazo firme que une á la familia Real con el pueblo, cuando la etiqueta no ha tenido tiempo de detener los impulsos espontáneos del corazón. Allí estaban las Infantas D.^a Isabel, D.^a Paz y D.^a Eulalia y la Princesita Pilar, sentadas en modestas sillas, rodeadas de los cocheros y servidores, admirando y aplaudiendo el arte y ligereza con que los danzarines ejecutaban sus bailes. Al són del tamboril y la dulzaina se hizo el tradicional paleo, y tanto gustó á SS. AA. la función, que la Infanta Isabel hizo entrar á los soldados que hacían la guardia en su palacio, para que los pobres muchachos disfrutaran también del original festejo.

Antes de marcharse los hijos de Alba entregaron á la Infanta D.^a Paz una medalla de Santa Teresa para la Reina Victoria, y le rogaron dijera á S. M. que á la misma hora en que estalló la bomba ellos estaban pidiendo á la Santa la protegiera. ¡Y la protección divina no pudo ser más patente en aquel día!

S. A. cumplió aquella misma noche el encargo como lo había prometido, y al día siguiente volvieron á ser llamados al palacio de la Infanta D.^a Isabel. Toda la familia Real quería verlos y oírlos. Puntuales y alegres acudieron á Palacio los albenses. Al poco tiempo llegaron los Príncipes de Baviera con sus hijos el Infante D. Fernando y la Infanta D.^a María

Teresa; momentos después las Princesas de Sajonia, los Príncipes de Tech, la Princesa Beatriz de Battenberg, madre de la Reina Victoria con los dos hermanos de ésta, y por fin la Reina madre D.^a María Cristina y el Rey D. Alfonso, con su encantadora y bella esposa.

Todos aplaudieron con entusiasmo á los embajadores de Santa Teresa y les hicieron repetir varias veces sus paleos y tonadas.

La medalla que S. A. regaló, en nombre de los de Alba á la Reina Victoria, lleva por un lado el proyecto de la Basílica y por el otro la imagen de la Doctora mística, gloria de España, con la inscripción llena de sabiduría: "Sólo Dios basta,,.

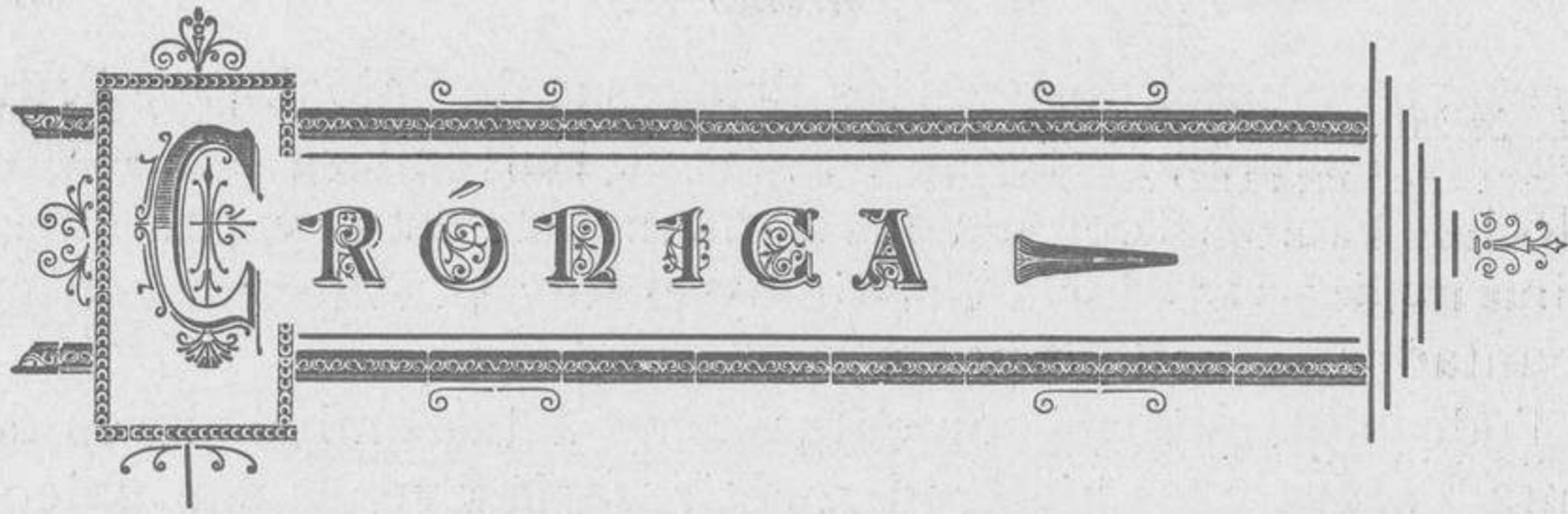
Muchas distinguidas personas han adquirido ya esta medalla, y la llevan pendiente de su cuello á imitación de la piadosa y bella Reina de España y otras nos han preguntado la manera de hacerse con ella.

Lo más sencillo y para que las lectoras y lectores de LA BASÍLICA sepan á qué atenerse, damos desde luego la dirección del librero Sr. Gazapo, Rua 51, Salamanca.

No terminaremos esta crónica sin enviar á toda la familia Real las gracias más sinceras por la cariñosa acogida dispensada á los delegados de Alba en los festejos reales, y á éstos nuestra enhorabuena la más cumplida por el éxito obtenido en su viaje á la corte.

ZUSAMMEN.





CRÓNICA

¡Qué lejos de Salamanca! Y, sin embargo, allí bulle la devoción á Santa Teresa, con una viveza y una constancia, que tal vez pudiera sonrojar nuestra apatía

Acaba de constituirse una Junta propagadora de cuestación, con objeto de fomentar el piadoso entusiasmo por Santa Teresa, divulgar la revista y cooperar eficazmente á la construcción.

Dados el eminente relieve social de las damas que componen dicha Junta, su magnanimidad y su celo, es de esperar copioso fruto de sus nobles gestiones.

Junta auxiliadora para la edificación de la Basílica Teresiana en Alba de Tormes.—La Junta Teresiana, organizada en Cartagena por la Sra. Marquesa de Torralba, queda constituida en la forma siguiente:

Presidentas de honor.—SS. AA. RR. las Reales Serenísimas Sras. D.^a María de la Paz de Borbón y de Baviera, y D.^a María Teresa de Borbón y de Baviera.

Presidentas honorarias.—La señora del Capitán general, Sra. Marquesa de Pilares; señora del Alcalde de esta ciudad, D.^a Julia Arroyo de Cañete.

Presidenta.—Sra. Marquesa de Torralba

Vicepresidentas honorarias.—Las señoras Presidentas de las Casas de beneficencia y conferencias.

Vicepresidentas.—Sra. D.^a Obdulia Zapata de Maestre; Sra. D.^a María Mesa, viuda de Bruna.

Tesorera.—Sra. D.^a Dolores Cervantes, viuda de Pareja.

Vicetesorera.—Sra. D.^a Consuelo Salmerón de Escamez.

Contadora.—Sra. D.^a Caridad Dorda de Lara.

Vicecontadora.—Sra. D.^a Dolores del Castillo de Villena

Conciliarias.—Sras. D.^a Rafaela Peinado de R.-Vera, D.^a Carmen Mella-do de Alfonso, D.^a María Antonia Wssell de Lizana, D.^a Francisca Benítez de Avancibia, D.^a Carmen Salmerón de Carrión, D.^a María Díaz-Zapata de Quintas y Srta. Caridad Peinado.

Secretaria.—Sra. D.^a Enriqueta Mesa, viuda de P.-Uria.

Vicesecretaria.—Srta. María Teresa Carlos-Roca y S. de Audino.

Durante los dos meses que lleva funcionando, ha conseguido 35 suscripciones para la revista; los señores subscriptores son los siguientes:

Señora de Euthoven, Condesa de Mejorada, Srta. de Biesa, Marquesa de Torralba, Sra. de Ramos, Sra. de Uria, Sra. de Bruna, Sra. de Virto, Sra. de R.-Vera, Sra. de Grey, Srta. de Peinado, Srta. de Antón Macavich, Sra. de Avancibia, Sra. de Lisana, Sra. de Alfonso, Sr. Pono, Sr. Cura del Carmen, Sra. de Escamez, Sra. de Carrión, Sra. Salmerón de Escamez, Sra. de Lara,

Sra. de Maestre, Sra. de Pareja, Sra. de Barrutell, Sra. Llamusé de Descalzo, Sra. de Manzanares, Sra. de Catá, Sra. Dorda de C.-Roca, Srta. de Rato, Sra. Sanz, Marquesa de Pilares, Sra. de Cañete, Sr. Arcipreste, Sra. D.^a Julia Arroyo de Cañete y D.^a Consuelo Aguirre de Navia-Osorio.

La recaudación en estos dos meses, independiente de las subscripciones, ha sido como sigue:

Señores que han abonado el importe de sus coros por todo el año de 1906:

	<i>Pesetas Cénts.</i>	
D. ^a María Antonia Wssel de Lisana.....	27	"
" María Mesa, viuda de Bruna.....	27	"
Sra. Marquesa de Torralba	18	"
D. Antonio Moreno.....	10	20
Venta de postales y limosnas de diferentes coros por Abril y Mayo.....	53	"
	<hr/>	
TOTAL RECAUDADO.....	135	20
	<hr/>	
De esta cantidad hay que descontar 25 pesetas que se dieron para pan á la Tienda-Asilo por ser lo primero recaudado, y de impresos y citados... ..	7	50
	<hr/>	
EN JUNTO.....	32	50
	<hr/>	
Existen, pues, en caja en 25 de Mayo.....	102	70

Cartagena, 25 de Mayo de 1906.

ENRIQUETA MESA,

VIUDA DE P. URÍA,

Secretaria.

¡Adelante, adelante sin vacilar! Aprended de Santa Teresa, la gran mujer que nunca conoció el desmayo

*
**

Nuevo Arcipreste.—Acaba de ser promovido á la dignidad de Arcipreste, vacante en la Catedral de Lugo, el M. I. Sr. D. Manuel Prieto, Magistral de dicha Iglesia y delegado teresiano de aquella diócesis. El nombramiento ha sido unánimemente aplaudido, por considerarlo todos como premio de méritos y servicios bien relevantes del elocuentísimo orador sagrado, honra de este clero salmantino.

Reciba nuestro estimado y respetable amigo la más cordial enhorabuena y los augurios de que en breve ascienda á más altos y encumbrados puestos, que se tiene ya ganados de antemano

*
**

Reanudación de obra.—No son pocos los devotos de Santa Teresa que han preguntado con ansiedad cuándo volvían á reanudarse las obras de su Basílica. Desde luego pueden suponer que los acontecimientos luctuosos, causa de su interrupción, habían de acarrear trastornos importantes, que sólo al cabo de la restablecida normalidad y mediante nuevos generosos impulsos se podrían reparar. Afortunadamente una cosa y otra se han sucedido en intervalo breve; y, por eso, cúmplenos felicitar á los apasionados coadyuvadores de esta empresa, y regalar su deseo con la noticia de que en este mismo mes empezará

con nuevos bríos la continuación de la gigantesca Basílica, que en cada una de sus piedras guardará un tesoro de gratitud para los desprendidos corazones que á su realización espléndidamente contribuyen. ¡Dios nos conceda verla pronto coronada con la efigie veneranda de nuestra incomparable Santa Teresa!

* * *

Homenaje.— Los sacerdotes de Salamanca, con su Prelado y Cabildo á la cabeza, unánimes, regocijados, entusiastas, han celebrado un homenaje de íntima cordialidad en honor del laureado folklorista salmantino D. Dámaso Ledesma. Parodiando una frase histórica, puede decir nuestro querido amigo de su presentación en Madrid, que *fué, cantó, triunfó*. Con él fuimos y triunfamos todos

Por eso, al repercutir en Salamanca las ovaciones estruendosas de los madrileños, acostumbrados á recibir con mohín despectivo á los ingenios provincianos, nuestra alegría fué tan intensa y nuestro orgullo tan expansivo, que hubo necesidad de concretarlo en un acto, donde las respetables hileras de sacerdotes fuesen marco momentáneo de honor para la figura áurea y esplendente de nuestro laureado compañero.

Celebróse al efecto un modesto *lunch* en una de las capillas anejas á la antigua Catedral. Presidía de una parte el Sr. Obispo; de otra el Sr. Ledesma. Después del refresco, consistente en chocolate, jamón en dulce, helado, jerez, pastas y cigarros, habló elocuentemente el Sr. Chantre, enaltecendo los méritos del maestro salmantino; leyéronse adhesiones de los sacerdotes forasteros; y bajo la dirección del propio Sr. Ledesma se cantaron algunos de los aires populares, tan magníficamente esmaltados por el organista insigne de Salamanca

La concurrencia aplaudía con ferviente entusiasmo. ¿Cómo no, si en aquellas notas iban envueltas añoranzas de la niñez, perfumes del hogar y armonías del campo? El Prelado terminó la inolvidable velada con unas palabras de aliento paternal. ¡Loor al artista preclaro de Salamanca, Sr. Ledesma! ¡Plácemes al ilustrado sacerdocio que así sabe estimar sus glorias!

* * *

Bibliografía.—En adelante daremos cuenta de los libros recibidos en esta Redacción. Los autores que deseen se haga una reseña crítica de sus obras, deberán enviar dos ejemplares.

* * *

The Studio.—Es notabilísimo el último número de esta Revista.

Entre los diversos é interesantes artículos de crítica artística, es digno de especial mención honorífica el que dedica el reputado y docto crítico inglés L. Williams, á *Los Retratos de Joaquín Sorolla*.

Véase el sumario de Junio de 1906:

SUPLEMENTOS: Reproducción en colores de «Dies iræ», ilustración para los «Sueños» de Kenneth Grahame, por MAXFIELD PARRISH; Reproducción en colores de «Una casa del interior», por M. H. BAILLIE SCOTT; Reproducción en colores de una acuarela titulada «El estuario del Dee», por FRANK SHORT; Reproducción en colores del cuadro «En el Parque», por D. S. NEAVE; Reproducción en colores de un grabado titulado «Santa María della Salut, Venécia», por FRANK BRANGWYN; Reproducción de un estudio de G. CIAUSEN; Reproducción en colores de un dibujo en sepia, por MARY WATSON.

LA EXPOSICIÓN DE LA REAL ACADEMIA (2.º artículo) 14 ilustr.	1
LA EXPOSICION DE LA NUEVA GALERIA, 9 ilustr.	2
UN ESCULTOR ITALIANO: REMBRANDT BUGATTI, por Marcel Horteloup, 5 ilustr.	3
LOS RETRATOS DE JOAQUIN SOROLLA, por Leonard Williams, 11 ilustr.	4
EL PROFESOR VON HERKOMER Y LAS ILUSTRACIONES DE MAXFIELD PARRISH. por J.-H Irvine, 8 ilustr.	6

DIBUJOS DE ARQUITECTURA DOMÉSTICA, 11 il.	8
LOS GRABADOS DE FRANK SHORT, por Edward Strange, 9 ilustr.	9
EL DIBUJO EN INGLATERRA. NOTA ACERCA DE LA EXPOSICIÓN DE LEIGHTON HOASE, por J. Martin Wood, 6 ilustr.	9
HANS THOMA Y EL CARÁCTER INTERNACIONAL DEL ARTE.	9
CORRESPONDENCIAS DE:	
Londres, 16 ilustr.	10
Brighton.	11
Bristol, 1 ilustr.	10
South Shields, 1 ilustr.	12
Liverpool, 6 ilustr.	12
Glasgow, 3 ilustr.	12
Paris, 1 ilustr.	12
Berlin, 3 ilustr.	12
Viena, 6 ilustr.	13
Munich, 4 ilustr.	13
Melburna.	13
Madrid (edición española).	13
México.	14
REVISTAS Y NOTICIAS.	16
VENTAS DE CUADROS.	15
RECOMPENSAS EN LOS CONCURSOS DEL «STUDIO», 4 ilustr.	16
EL MANIQUI: EL ESFUERZO MAL DIRIGIDO.	17

* * *

Nombres y peticiones de las personas que han visitado el Santo Corazón y Sepulcro de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, en el mes de Marzo 1906.

Loado sea el Señor que te concedió tanta santidad, yo pongo bajo tu protección la salud de mi querido hijo.—*Emérta Paniagua.*

Santa mía, espero me concedas lo que de corazón te pide la última de tus hijas.—*Manuela Rubio Díaz*

Santa Teresa, concédeme si es para gloria de Dios y bien de mi alma que salga bien de mis estudios.—*Mercedes Tapia.*

¡Santa querida! Hoy que de nuevo visito tu santo Sepulcro y tengo la inmerecida dicha de celebrar el Santo Sacrificio sobre tu altar, alcánzame del Señor la fortaleza que en estos días necesita un sacerdote —*José Ballesteros*

¡Oh Santa querida! de todo corazón te pido al visitar por primera vez tu Santo Sepulcro y al ver tu Seráfico Corazón, que transformes el mío y me alcances de tu celestial esposo una chispa siquiera del amor que á tí te abrasó.—*Antonio Tejeiro.*

Santa bendita, espero me concedas lo que de veras te pido, y sino que se cumpla la voluntad de Dios.—*Emilio Cortés.*

Santa bendita, te pido la salvación eterna, intercede por mí para que la alcance.—*Severo Centeno.*

Santa mía, ten piedad de una hija tuya.—*Agueda Ramos.*

¡Cuán grande es el dón de la Fe en estos tiempos! el que la conserva viva, bien puede considerarse feliz.—*Francisco P. Fluxer.*

Admirado quedé al contemplar las reliquias de la gran Santa Teresa de Jesús.—*Herminio Ramos.*

Santa mía, te pido me concedas la gracia de la perseverancia y después salud á toda mi familia.—*Nieves Palazuelos.*

Segunda visita que he hecho á este Santo Templo encomendándome al patrocinio de la gloriosa Santa.—*Andrés Torres López.*

¡Santa Teresa! Devoto y amante tuyo desde la infancia, te pido que intercedas por mí ante su Divina Majestad, para que viva siempre según la conciencia y ésta se inspire siempre en la verdad eterna, en el amor de Dios y en el de todas las cosas de Dios.—*Fr. Pedro M. Vélez, Agustino.*

Santa Teresa, conceded salud y suerte á mi hermano Joaquín.—*Francisca H. Plaza*

Santa bendita, concédeme que mi hijo sea buen cristiano.—*Jacoba Pró.*

Santa Teresa, salud para mi familia y suerte para mis hermanos.—*Josefa García Pinto.*

Santa bendita, gloria de España, os pido que guardéis á N. de las malas compañías, que sea tan bueno como ha sido hasta aquí, lo pide ante vuestro Sepulcro, *Francisca Hernández.*

Gloriosa Santa, concédeme ser un buen sacerdote y da salud á mi hermana —*Bernardo García Ramos.*

Santa Teresa, salud para mi familia y suerte para mis hermanos.—*Santiago Querol.*

Manuel Puente, José Salazar. Vizconde de Aspilla, Miguel Alonso, Manuel Claudio, Elena Becedas, Marcelino Cruz, James J Hazell, Preste of Diocese de Coestruch, England, Michael Killen. Confert, Ireland, Patrick Reid, Achonay, Ireland, Rafaela Fuentes, Nicasia Rodríguez, Pedro Moreno, Vicente Moreno, Antonio Ramos. Gabriel López Viota, José Mentor, Saturnino de la Puente. Lino Novoa. Ernest Mattienavocat á Eughien, Bélgica; M. Mattien Dillies, María Delannoy, Eughien, Belgique; Suzanne Lemoré de Saixe, Francia; J. Le Posvie Sirault, Belgique

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<u>Pesetas Cénts.</u>	
De Luzárraga, por conducto del P. Venancio, del Escorial...	67	50
Don Manuel de Dios (Pajares).....	1	50
„ Juan García y D. Antonio García (Burgo de Osma).....	35	„
Del coro de D. ^a Cristina Flores (Mallorca).....	10	75
„ „ de D. ^a Matilde Sodies, viuda de Pano (íd.).....	6	25
De un devoto de Santa Teresa.....	6	„
Don Agustín Vicente Sánchez.....	25	„

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.